

VAL+

Valencia es
mucho más

Sección para prestigiar los valores de Valencia, su presente, su pasado y su futuro, y promover opiniones, proyectos e iniciativas de relevancia.



JAVIER PEIRO

EN LA RETINA

Cae un mafia croata que robó a gran escala

La Guardia Civil detuvo el 15 de enero de 2002 a 15 croatas de una red mafiosa que cometieron robos, falsificaciones y estafas a gran escala por toda Valencia, en algún caso con violencia. Sus vecinos de L'Eliana y Poble de Vallbona los veían como gente normal.

PASÓ EL 16 DE
ENERO DE

2002

Roig, primer accionista del Valencia, según el Supremo

Paco Roig fue ratificado por el Tribunal Supremo como primer accionista del Valencia C. F., al desestimar el recurso que cinco años antes inició la Fundación contra la polémica ampliación social. La sentencia benefició a Roig, reconociéndole dueño del 15,13% de las acciones que luego vendió a Soler.

ASÍ SOMOS | A LA LUNA DE VALENCIA

F. P. PUCHE

Antes que la Casa del Relojero, Valencia perdió el reloj

El edificio tuvo sentido porque allí vivían los encargados de cuidar el reloj de la ciudad, situado al pie del Micalet

Valencia fue la primera ciudad de España en tener un cronógrafo público, que se trajo de Alemania en 1378

VALENCIA. Con una pasión relativa, Valencia está debatiendo en los últimos meses si se debe preservar de la ruina, o no, la denominada Casa del Relojero, un edificio municipal que ha quedado solitario, y en precario, en un solar con fachada a la calle del Miguelete que muchos quieren ver convertido en plaza. Pero antes de la decisión, o al mis-

mo tiempo, sería bueno que se recordara, y también se lamentara, que si hubo un relojero con casa es porque antes hubo un reloj. Fue el reloj oficial de la ciudad, que funcionó al pie del Micalet durante cinco siglos y medio. Hasta que fue vendido como chatarra en los años sesenta.

Valencia puede defender que fue la primera ciudad española en tener un reloj público para marcar la hora general, digamos oficial, que ordenaba el trabajo de los gremios, el relevo de los soldados, el momento de las oraciones... la vida entera de la ciudad. En el año 1378, un relojero alemán trajo a Valencia un primer

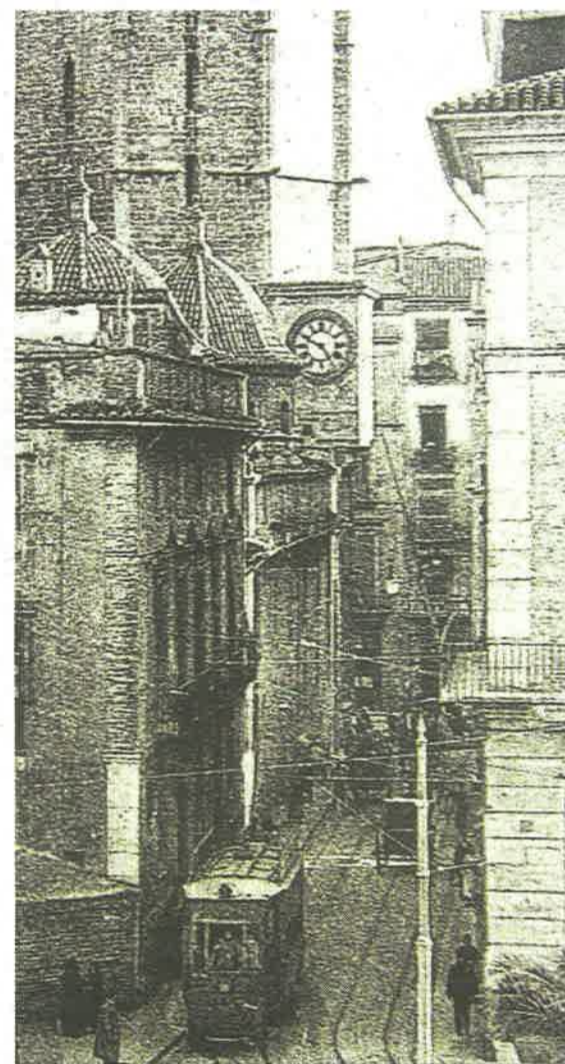
El reloj original fue jubilado en 1689, tras dos siglos y medio

reloj público, de esfera de 24 horas, que se ubicó en el primer campanario de la Catedral, en la calle de la Barchilla.

Más tarde, en 1403, en la Casa de la Ciudad —ubicada en el jardín situado junto a la Generalitat— se habría de instalar una campana, atendida por dos empleados, que dio nombre a la calle 'Reloj Viejo'. Pero en 1418, el Cabildo de la Catedral, el Concejo de la Ciudad y la Junta de Murs y Valls, organismo encargado de las infraestructuras públicas, pactaron que la gran torre nueva que se construía para la Catedral, el Micalet actual, tuviera en lo más alto una gran campana, gobernada por reloj, que ordenara la vida de la ciudad y se oyera en la huerta e incluso el mar.

La obra del Micalet se terminó en 1425. Al año siguiente, Robert de Melines, otro técnico de origen alemán pero en este caso vecino ya de Valencia, instaló una maquinaria con esfera pintada que señalaba también las fases de la Luna. El reloj trabajó sin dar problemas más de dos siglos y medio, hasta que fue jubilado por puro desgaste, y sustituido por otro, en 1689. En cuanto a la campana, fue bautizada en 1418, en el día de San Miguel, santo que le dio el nombre de Micalet. A causa de quiebras y accidentes, fue renovada varias veces hasta que, en 1519, cayó a la calle cuando se le incendió todo el artificio de madera que la sustentaba.

La campana que hoy conocemos, aunque ha sufrido reparaciones serias al menos en tres ocasiones más, nació en 1521 de los pedazos de la que se vino al suelo dos años antes. Eso quiere decir que pronto cumplirá seis siglos de vida. En cuanto a los relojeros, fueron los dos profesionales que, por mandato municipal, hicieron sonar las campanas cuando no había mecanismo disponible y se ocuparon después del buen funcionamiento de una máquina a la



que se accedía desde fuera de la Catedral, por la calle que hoy llamamos del Micalet pero primero se llamó del 'Campanar Nou' y más tarde 'del Relotge'.

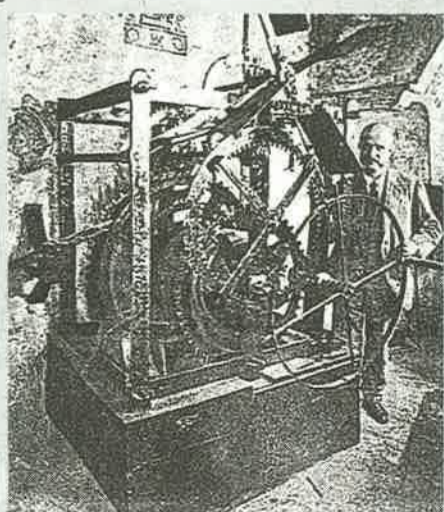
Los campaneros de la Catedral vivían en la segunda planta de la torre del Micalet y podían hacer toques desde su vivienda. Los relojeros, para los que se construyó una casa especial enfrente mismo de la torre, solo tenían que cruzar la calle y entrar por un portillo a las dependencias del reloj. En el siglo XVII, el 'Llibre de Murs e Valls' ya nombra la casa porque dependía de esa institución. Los técnicos se ocupaban de dar cuerda y mantener la máquina horaria, ubicada en un recinto cúbico especial, cubierto con tejadillo y sustentado por apeos, adherido a la torre del Micalet. Una esfera con gruesas saetas hacía visible la hora oficial desde la calle.

▲ **1378.** Ese fue el año en el que un relojero alemán trajo el primer público. :: LP

La historia a la chatarra

Durante seis siglos, reloj y campana dirigieron el ciclo del trabajo, el descanso, la diversión y la religiosidad de los valencianos. El último relojero del que hay constancia que cuidara la maquinaria del reloj del Micalet fue Juan Bautista Carbonell, un profesional con tienda abierta en la Bajada de San Francisco; un gran experto que vendía en su comercio un reloj despertador, con su apellido como marca, popularmente conocido como "Cudolet", del que quedan ejemplares en cientos de casas valencianas.

Lo que el señor Carbonell no pudo evitar es que el Cabildo de la Catedral decidiera derribar el reloj del Micalet, al final de los años sesenta, cuando desaparecieron también las Casas de los Canónigos adosadas a la Catedral misma. Aunque algunos amantes de las cosas antiguas se ocuparon del caso, ni la es-



fera ni la histórica maquinaria del reloj público, instalada en 1684, fueron localizadas. Todo indica que fueron vendidas para chatarra y se perdieron, como tantas cosas, gracias a una insensibilidad que ahora lamentamos.